II.

INSCRIPCIONES IBÉRICAS DE ASTURIAS.

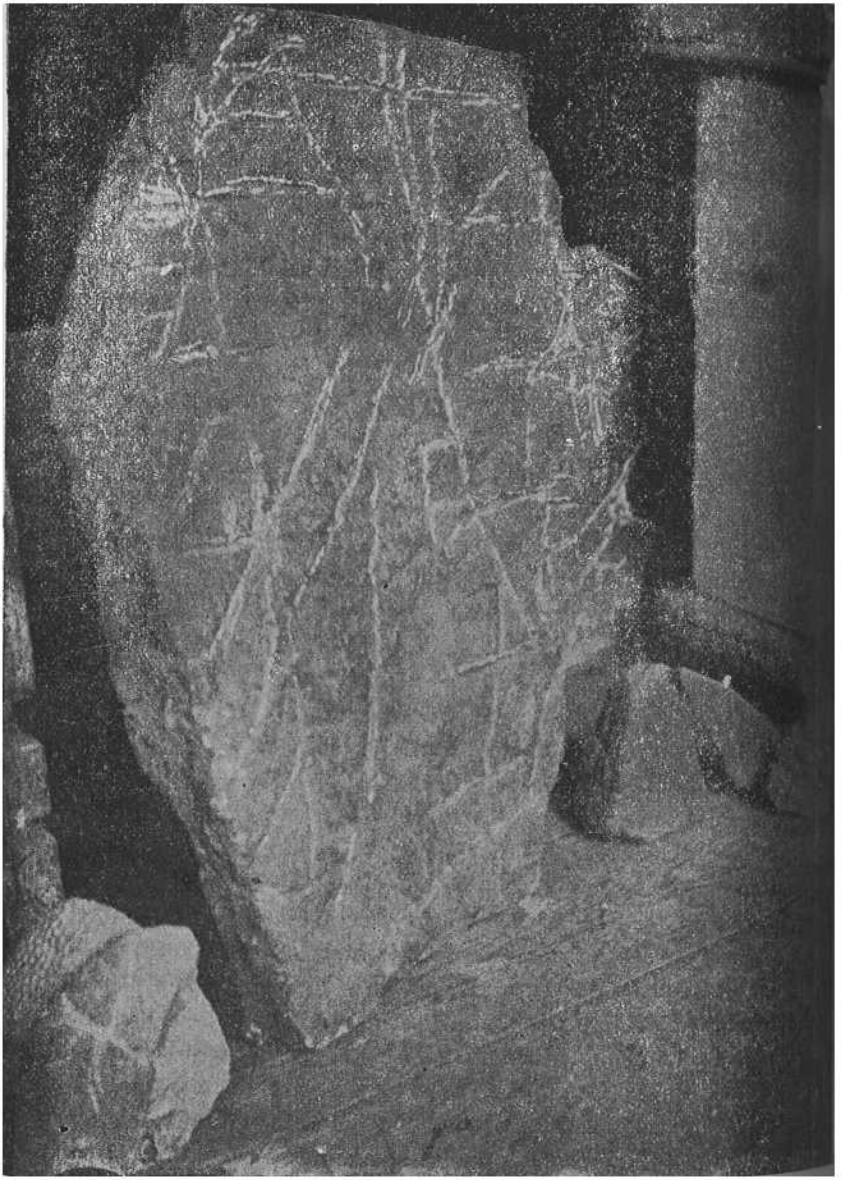
En el mes de Junio del presente año me escribió un amigo, el Sr. D. Joaquín Costa, renombrado é infatigable investigador del derecho y de las costumbres de los primitivos Iberos, que D. Marcelino Fernández y Fernández, profesor del Instituto de Tapia (Asturias), le había dado noticia de ciertos monumentos epigráficos curiosísimos, descubiertos hacia el extremo NO. de aquella provincia en los concejos de Tapia y El Franco. Esta atenta comunicación me vino acompañada de una carta del señor Fernández al Sr. D. Félix de Aramburu, dignísimo rector de la Universidad de Oviedo é historiador del Principado, que contiene las indicaciones topográficas del hallazgo, ó paradero de aquellos monumentos, con fotografías y dibujos hechos por el mismo Sr. Fernández; el cual había conjeturado, y desde luego reconocí ser verdad que se trata de monumentos ibéricos. Uno tan solamente (5) no era desconocido hasta ahora; pero pasó casi inadvertido á los doctos, en la colección epigráfica, que publicó D. Ciriaco Miguel Vigil en su *Asturias monumental*, hace nueve años, remitiéndose á los apuntes que le había comunicado D. Alejandrino Menéndez de Luarca, en cuya casa estaba ya el monumento. Yo mismo, al publicar en 1893 mis *Monumenta linguae Ibericae* lo pasé por alto, porque no siendo segura su atribución é interpretación, parecía conveniente aguardar mayor fijeza y nueva luz de otros, como ahora sucede. Para formar una idea cabal de semejantes monumentos no bastan sencillas copias, hechas á mano y casi siempre inexactas; sino que se necesitan facsímiles ejecutados con toda la exactitud posible. Pedí, pues, al Sr. Costa me procurase calcos de aquellas inscripciones; y el 14 de Octubre pasado me dió cuenta del resultado que habían obtenido sus deseos y los mios cerca de los Sres. Aramburu y Fernández; personas de tanta ilustración, que pusieron luego manos á la obra con exquisita diligencia. Lástima grande que sola-

mente de dos inscripciones haya sido posible lograr los calcos. La del *dolmen* de Campos **(2)** se encuentra en situación tan desventajosa que frustró todas las tentativas que puso en juego para calcarla el Sr. Fernández. Tampoco le fueron asequibles las tres **(1, 4, 5)** que en Luarca y en su casa tiene la viuda del Sr. Menéndez; porque esta señora con porfiada resolución, ha dado en la flor de no consentir que nadie haga uso de las cosas de su marido. Por consiguiente se reproducen aquí las nuevas inscripciones, con las indicaciones necesarias, según las copias y dibujos, los calcos y las fotografías respectivamente que obran en mi poder.

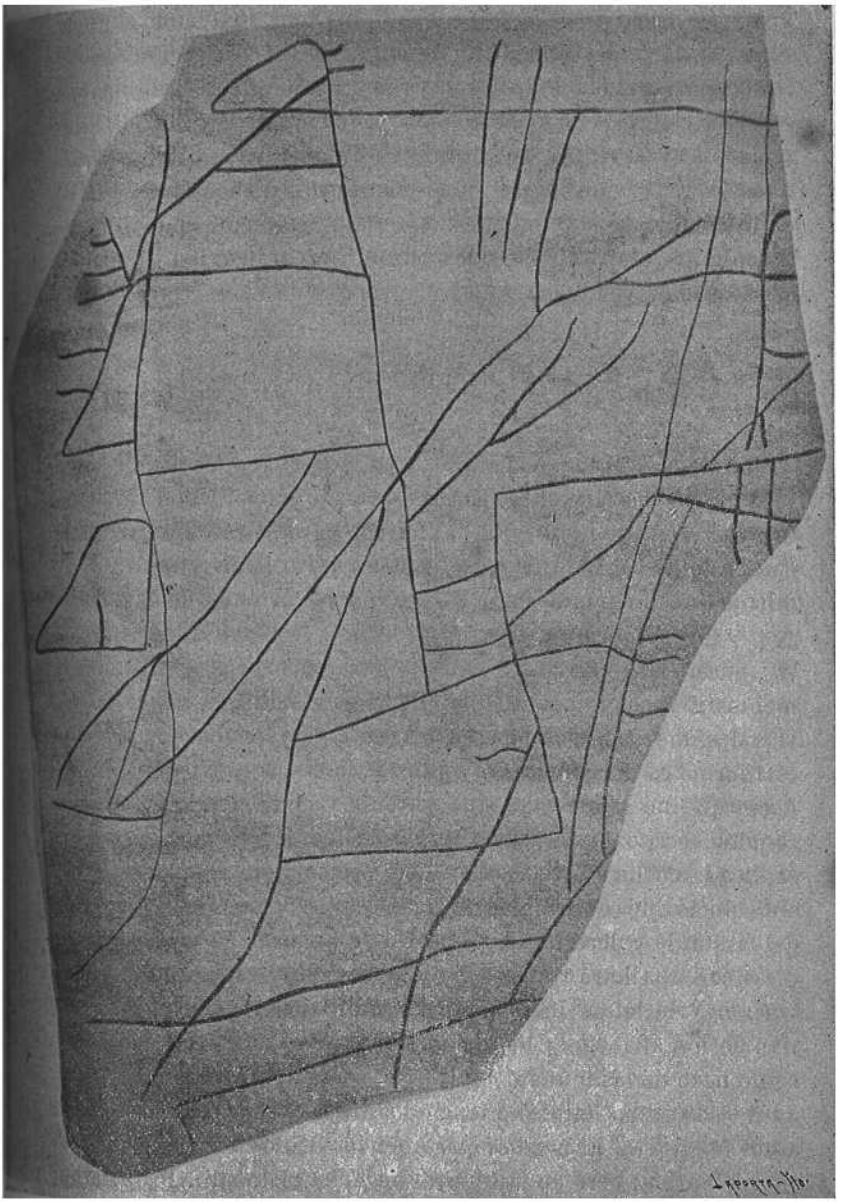
1.

En el lugar de la Andina, ó Andía, parroquia de Arancedo, concejo de El Franco; piedra granítica blanca, alta m. 0,94, ancha 0,78, que yacía al lado del camino de la Braña, donde el Sr. Fernández la vió en el año 1891. Después fué trasladada á la casa de D. Alejandrino Menéndez, en donde existe. Es, como se ve, una piedra tosca sin más labor que la incisión muy rudimentaria de letras y líneas.

No se ha podido sacar el calco, como se ha dicho arriba; pero el cotejo del dibujo facsímile hecho por el Sr. Fernández *(b)* con la fotografía del original, aunque ésta representa una perspectiva en proyección oblicua, no permite dudar sobre su exactitud en general. Sin embargo, surge por de pronto la dificultad de distinguir en la confusión de tantas líneas el orden de la escritura y las diferentes letras que la componen. Mas luego se ve que el carácter del letrero se asemeja mucho al de los monumentos epigráficos en idioma ibérico, procedentes del Sur de Portugal *(Mon. ling. Iber.* núm. LXII hasta el LXXV), en los cuales las letras, lo mismo que aquí, aparecen puestas sobre líneas ó entre dos líneas. Con toda la reserva necesaria en tales circunstancias, pienso que el letrero arranca del lado izquierdo inferior del dibujo *(b)*, que por esto habrá de estimarse parte superior del monumento, y sigue procediendo de izquierda á derecha, al revés de lo que acontece en las lápidas lusitanas. Tuerce después á

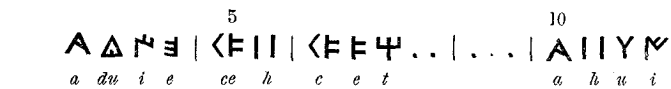


a.—*Fotografía del original.*



b.— *Dibujo hecho por el Sr. Fernández.*

guisa del arado (βουστροφηδόν) sobre la margen, marcándose nuevo surco en la parte central del monumento con dirección de derecha á izquierda. Pero aquí ya las rayas, que, según aparece en otros ejemplos de la misma clase, habían de dar el compás de trazado á la escritura, se confunden ó enmarañan con los caracteres ibéricos, que logran dimensiones mucho mayores que las de los renglones antecedentes. Así que únicamente se distinguen con alguna probabilidad trece letras, que transcribo indicando con líneas perpendiculares las vueltas que da la escritura:



a du i e ce h c e t a h u i

Clara y cierta es la primera letra, A, conocida por muchos ejemplos en las inscripciones ibéricas de la provincia ulterior (*Mon. lin. Iber.*, n. LXI-LXXIV). En la segunda letra se reconoce también con bastante claridad la Δ, *d*, con un trazo transversal que, lo mismo que un punto solo, parece indicar el nexo de las letras Δ y Y, *du* (*Mon. ling. Iber.*, pág. XLVII). No cabe duda sobre la M, puesta en tercer lugar, que es letra en toda clase de monumentos ibéricos frecuentísima. De la E, *e*, con tres líneas transversales no faltan ejemplos en los títulos de la ulterior, aunque esta forma es más frecuente en los de la citerior. Ni debe extrañarse que no esté recta, sino yacente y como trazada para un renglón escrito de derecha á izquierda, porque así cabalmente se explica la vuelta que hace el primero prolongándose en el segundo sin solución de continuidad. El lado ó renglón segundo, superior del facsímile y derecho de la piedra en su posición original, empieza con una letra (n. 5) que no se encuentra entre las muchas variantes de letras ibéricas que figuran en mi cuadro comparativo de los alfabetos (*Mon. ling. Iber.*, pág. LVI). Las considero como nexo de las letras < *c* y E *e*, no siendo reparo de monta que aquí esta última letra sólo tenga dos líneas transversales, y poco antes (n. 4) tres. El nexo *ce* existe en los títulos de la citerior con varias figuras; pero en la ulterior no se ha visto aún. Propendo á creer que la más antigua es la presente de Asturias. La letra que luego sigue (n. 6) consta de dos hastas perpendiculares y nada

más, porque la transversal, figurada en el dibujo, pertenece á la cuerda general de todo el renglón. Debe ser la H, *h*, que ocurre en las inscripciones de la ulterior. Desde el borde derecho de la piedra que hasta aquí hemos seguido, tomaba la inscripción el camino del borde superior, contrapuesto al que contiene el primer renglón. Desgraciadamente esta franja está por encima algo recortada y desprovista totalmente de sus letras finales. La primera visible (n. 7) parece idéntica á la primera doble del renglón segundo, *ce*. Sigue una ⊧ (n. 8), cuyo pie, por incuria del grabador y tal vez por la naturaleza de la superficie de la piedra, se alarga bastante abajo hasta tocar en el renglón intermedio. El núm. 9 es una Ψ *t*, cuya parte superior parece descansar sobre una línea, tal vez casualmente, doble, mientras su pie desciende, como el de la letra anterior, á tocar el otro renglón. El resto de este lado de la piedra y todo el lateral izquierdo del dibujo no dan á conocer ninguna letra segura. Es cierto que existieron cuando la piedra estuvo intacta, y las indico por medio de puntos en mi transcripción. Quedan de ellas dos líneas muy prolongadas, que bajan la una hasta entrar en el renglón lateral de la izquierda, y la otra hasta confundirse con la línea transversal de la A, que es la primera letra del renglón intermedio. Este último renglón, si se mira atentamente, procediendo de derecha á izquierda, parece contener las cuatro letras indicadas en la transcripcion : A *a*, H *h* (como el núm. 6), Y *u*, conocida por muchos ejemplos de la citerior y ulterior *(Mon. ling. Iber.*, pág. XXXVIII), é ⊬ *i*. Esta última toma, sin poderse no obstante disimular, una figura curiosa y rara, porque sus trazos superiores se empinan hasta meterse en el cuerpo del nexo *ce* (n. 7) del margen derecho.

Un atento examen de la escritura trazada en este monumento, tan confusa y caprichosa á primera vista, demuestra que está formada con letras del alfabeto, ó mejor dicho, de un alfabeto ibérico *sui generis*. Ni en esta leyenda, ni en otras análogas cabe distribuir las letras con alguna seguridad en vocablos sueltos. Sólo por vía de conjetura me atrevo á sentar la reducción siguiente:

aduie cehce et..... ahui

Los vocablos primero y último llenan por sí solos cada uno sendos renglones; y de consiguiente, no parece que deban tomarse como partes ó elementos componentes de otros vocablos. Puédense comparar con el primero las voces *adu...* y *aduniu* conocidos por otros epígrafes de la citerior (*Mon. ling. Iber.*, n. VII y XXII, lín. 2). Con *ce* empiezan y terminan otras palabras ibéricas, ya conocidas y registradas en el índice de mi obra (pág. 217 y sig.), y no faltan tampoco analogías para las palabras *et* (incompleta) y *ahui*. En el estado actual é incipiente de los estudios sobre la lengua ibérica, la moderación se impone y pone freno á la temeridad de quien se abalanza á dar por cierto lo que no pasa de conjetura. La inscripción de la Andina es, á mi parecer, sepulcral; y bajo este concepto, rastreo que se puede interpretar ó traducir por

Ado Ceh[a]cei [filius] Et... hic iacet

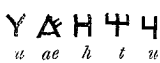
La palabra *Et*[...?] expresaba tal vez la patria del difunto.

2.

En Campos, concejo de Tapia, existe una peña que se cree serdolmen, cuya fotografía ha sacado el Sr. Fernández. No ha notado las dimensiones del monumento que, á juzgar por la fotografía, son muy crecidas.

En esta peña existe la inscripción, dibujada por el Sr. Fernández, pero sin apuntar la altura de las letras.

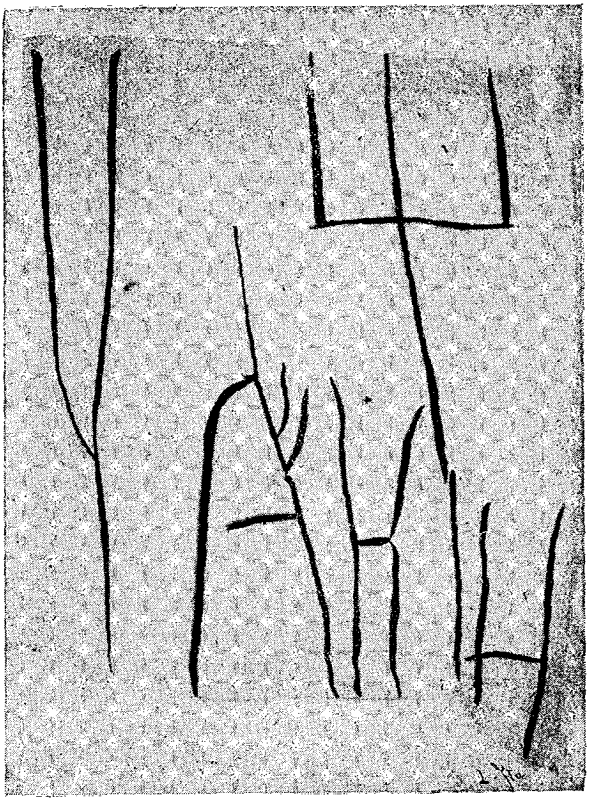
Contiene una sola palabra escrita de izquierda á derecha, cuyas letras, de tamaño algo desigual, se leen sin dificultad así:



u ae h t u

La *u* está representada por las letras 1 y 5, más prolongada y delgada la primera, lo cual no es óbice para la identificación, porque tales variaciones no son raras en los textos ibéricos. La letra núm. 2 parece combinación de la A con la ⊧ (no con la ⊬),

nexo por cierto hasta hoy no conocido (*Mon. ling. Iber.*, página LIII). Según el dibujo, evidentemente exacto, del Sr. Fernández, no es posible que sea *ce*, como en el epígrafe (**1**) de la

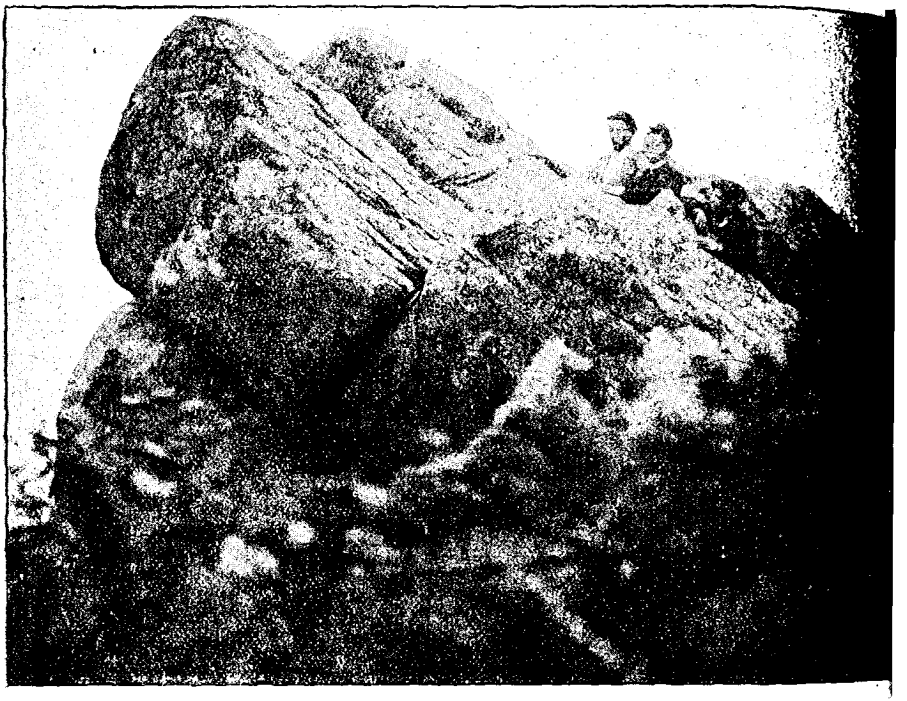


Dibujo del Sr. Fernández.

Andina. La tercera letra 𐌇 *h*, no puede ser *n*, porque ésta en los monumentos ibéricos se figura constantemente por 𐌍. Clara es la cuarta letra 𐌕 *t*, prolongada en demasía como la 𐌖 primera. Resulta el vocablo *uaehtu*, ó tal vez *ueahtu*, porque el nexo 𐌀𐌄 puede también significar *ea*. Con las letras *ue* y *uea* empiezan no pocas palabras ibéricas. Otras peñas escritas se han visto en va-

rias regiones de la Península. La presente no es sepulcral, sino tal vez consagrada á una divinidad indígena:

Vaehto ó *Vaeh(a)to*.



Fotografía del original.

3.

Junto al *dolmen de Campos*, descrito bajo el núm. **2**, se encontró una piedra pequeña en forma de chafarote ó cuchilla, que recogió el Sr. Menéndez y guardaba en su casa. Está representada en el fotograbado del número preanterior (**1**); mas para leer ó ver bien la inscripción hay que mirar de abajo arriba la figura de la piedra, ó volcarla completamente, como si la punta de la

cuchilla lapídea se hincase en el suelo. No contiene más que un elemento compuesto, ó combinación de 𐌗 y 𐌅, *de*, que vuelve á mostrarse en el número siguiente.

4.

En un muro de los fosos de Cabo Blanco, parroquia de Valdepares, concejo de El Franco, lápida granítica, cuyas dimensiones no se indican. La dibujó el Sr. Fernández según el calco sacado del original por el Sr. Menéndez en su casa de Luarca, donde permanece el monumento.

En la parte superior de la piedra las letras, muy parecidas por su tipo á las del núm. **3**, parecen ser las siguientes:

𐌗 𐌉 𐌀 𐌉 𐌀𐌅 𐌗𐌅
d u a u ae de

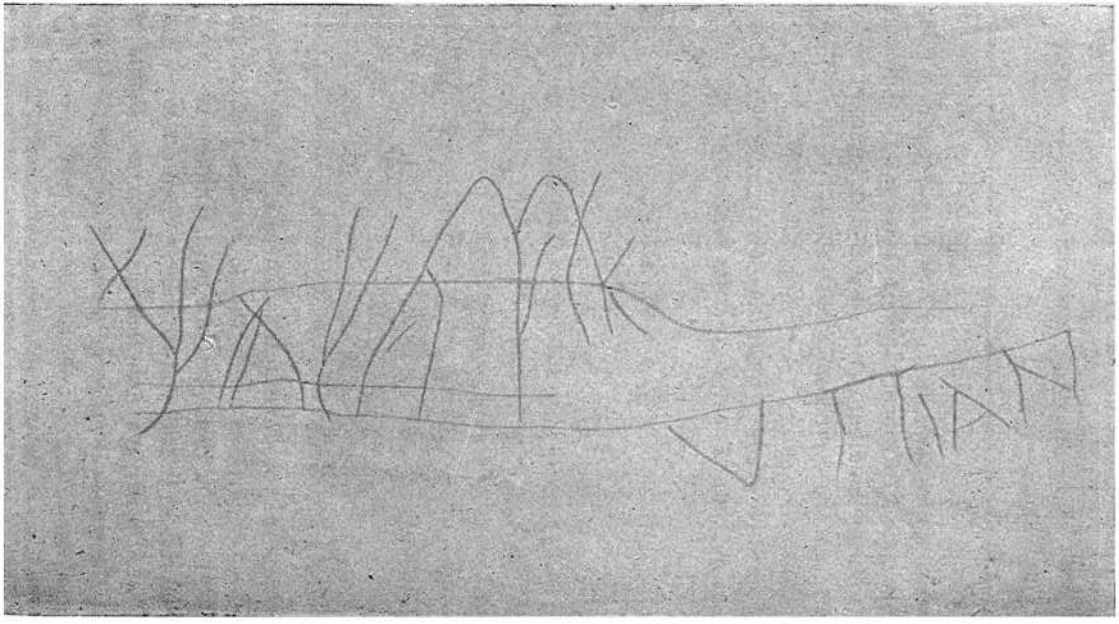
La 𐌗 *d* primera es clara, aunque su pierna derecha se prolonga hasta tocar la 𐌉 *u* siguiente. Cierta es también la 𐌀 *a*, seguida por otra 𐌉 *u* y el nexo de 𐌀 *a* y 𐌅 *e*, ya observado en la inscripción **2** de Campos (1). Da fin al vocablo el nexo que se ha visto en la inscripción **3**. La palabra que resulta

duauaede

se puede comparar con *duisica* de la pátera Urbinate *(Mon. ling. Iber.*, n. XLII *1-6)*. La muchedumbre de vocales y diptongos no es rara en el idioma ibérico. Como aquí también se ofrece un título sepulcral, el finado pudo llamarse *Duauaedes*, ó tal vez *Duav(o) De....(filius)*, ya que *Dovaius*, *Doverus*, *Dovilo*, *Duelo*, etc., son formas latinizadas de nombres ibéricos de la misma raíz lingüística.

---

(1) Las formas 𐌀 y 𐌀 de *a* se autorizan por muchos ejemplos, en los cuales se codean ó está la una al lado de la otra.



Fotografía del original.—Dibujo del Sr. Fernández.

Muy diferente es el tipo de los caracteres que se leen en la parte inferior de la piedra. El Sr. Fernández, al publicar esta inscripción en *La Cruz de la Victoria*, periódico de Oviedo, hizo notar que se parecen mucho á los griegos. Si lo son, hay que leer indudablemente ΥΠΙΑΝ, ὑπιάν; mas no he de resolverlo sin cotejarlos con las dos inscripciones, de que luego trataré, halladas en La Veguiña y en San Juan de Prendones. Lápidas bilingües, parte escritas en ibérico y parte en latín, se dan á conocer en Tarragona *(Mon. lin. Iber.*, n. VI y VII); pero una bilingüe, medio-ibérica y medio-griega, es novedad que tiene analogía solamente en las monedas de las colonias griegas, como *Emporiae*, en las cuales, al lado de la leyenda griega, indicando su procedencia; figuran otras escritas en idioma y alfabeto ibéricos, cuyo sentido, probablemente geográfico, no se ha fijado todavía.

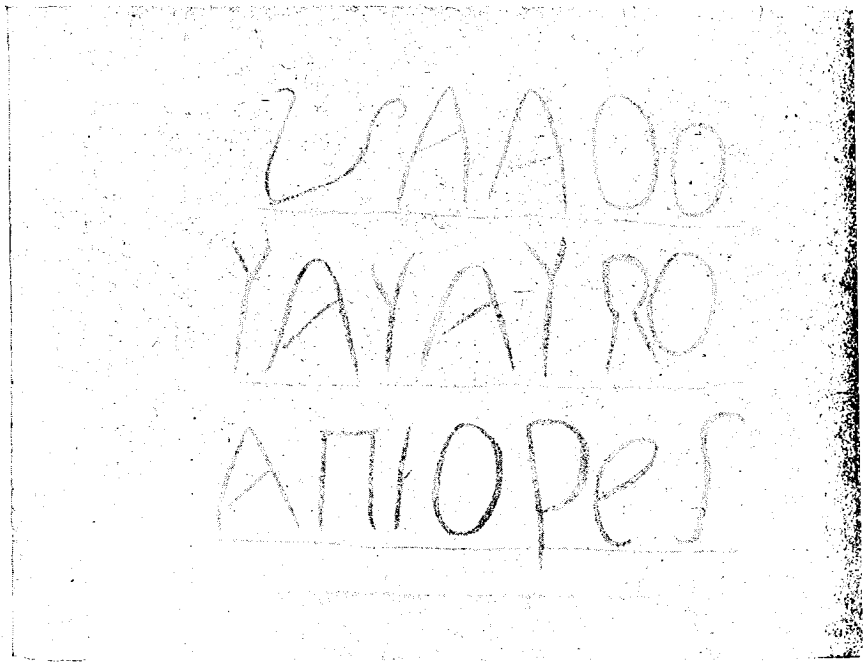
5.

En La Veguiña, pueblo del concejo de Tapia, parroquia de Serantes, dos leguas próximamente de Tapia hasta la montaña, existía en la casa solariega de Doña Rosa Cancio, puesta de solera en la ventana de la cocina, una piedra de granito del país, alta 0,28 m., ancha 0,38 m., con letras altas 0,06 m., profundas y toscamente grabadas sobre rayas corridas. Allí la observó en 1889 D. Alejandrino Menéndez y se la llevó á su casa en Luarca, en donde existe.

Sensible es que el derecho de propiedad, mal usado ó puesto á disposición de un antojo mujeril, haya opuesto á la Ciencia valla infranqueable, no permitiendo proceder á la inspección del epígrafe original (1). Comparando el dibujo del Sr. Fernández con el calco, sacado por desgracia en un papel muy grosero, que no da clara

(1) El Sr. Fita, al ir á entrar en prensa este artículo, me ha escrito que espera fundadamente no tardarán mucho en sacarse los calcos por mediación del Excelentísimo Sr. Arzobispo-obispo de Madrid, D. José María de Cos, amigo íntimo que fué del Sr. Menéndez de Luarca, y es correspondiente de la Academia; habiendo ya tomado S. E. I. cartas en el asunto y obtenido casi formal promesa de que se logre.

y exactamente las formas de las letras, encuentro algunas variantes. El elemento penúltimo del primer renglón creo que difiere del último, siendo éste una O, y aquel una D. En el segundo renglón veo otra diferencia entre las dos primeras Y y la tercera, que en el calco más parece ser T. También el elemento penúltimo del mismo renglón dista mucho de ser Ω, que dibuja el Sr. Fer-



Dibujo hecho por el Sr. Fernández.

nández, porque, según el calco, ha de tomarse por S. Y últimamente, en el tercer renglón, el último elemento lo veo puesto en dirección contraria á la del dibujo; no es S, sino ƨ. El penúltimo y el antepenúltimo no cierran sus ojos, ó bucles respectivos: ꝑ, ꝯ. Pero sobre estos y otros pormenores paleográficos, la seguridad estaba en la revisión del original. Más confianza que el dibujo, como que se acerca más al calco, inspira la lámina diseñada con su acostumbrado esmero por el Sr. Vigil en su *Asturias monu-*

mental (vol. II, texto, pág. 553; vol. III, dis. Ñ b 1 en la lám. Eb XII), aunque en el calco no se ven los puntos que coloca sobre tres letras (ΥΥΤ) del segundo renglón. Leo, pues, el texto, del modo siguiente:

U A A D O
ΥΑΥΑΤSο
ΑΠΙΟΡϹϨ

Las letras parecen ser de un alfabeto griego deteriorado y decir

υααδο | ιαιατσο | απιορες

y quizá traducirse por *Vaado Iaiatso(nis filius) Apiores(is).*

6.

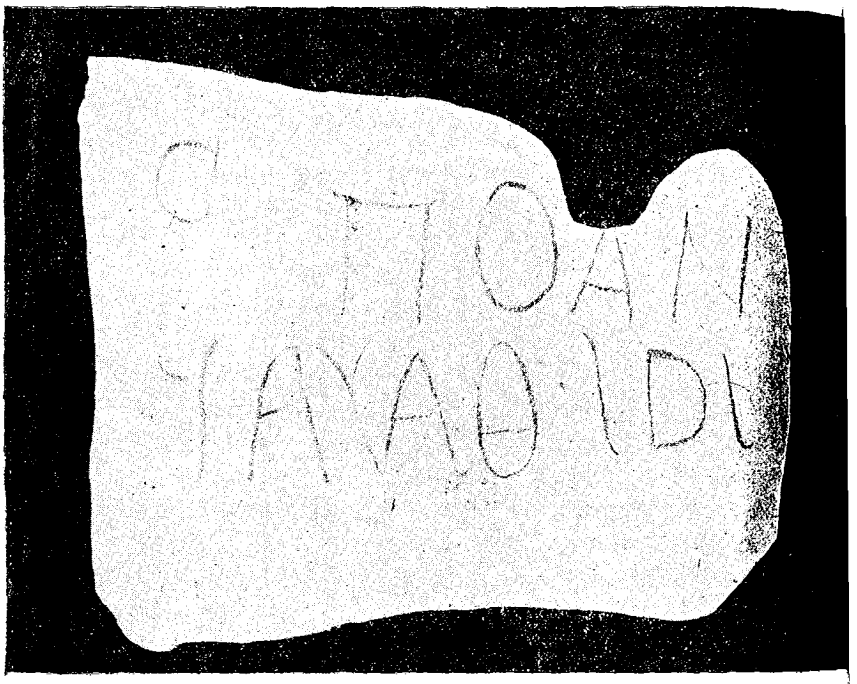
En el año de 1892, con motivo de reedificarse la iglesia de San Juan de Prendones, concejo de El Franco, vió el párroco, mientras se deshacía el campanario, una piedra escrita, y se la regaló al Sr. Menéndez de Luarca, el cual no tardó en confiar su estudio al Sr. Fernández. Es una piedra calcárea de mediano tamaño y forma irregular, oblonga, según aparece de la fotografía. Las letras alcanzan de altura casi tanto como las del núm. **5**, y están honda y toscamente grabadas. La fotografía del original sigue más abajo.

Aunque no del todo fiel, el dibujo del Sr. Fernández reproduce las letras con bastante propiedad. Son las siguientes:

C ΠΟΑΝ
ЧΑΥΑΘϨD⅂

No parece casual, sino dejado con intención el blanco, espacio vacío que hay entre la C ó γ, (gamma) *lunar* de los alfabetos griegos del Oeste, y la Π, π, que sigue. Las demás letras del primer renglón son claras é indubitables. En el segundo las cuatro primeras son evidentemente idénticas á las correspondientes en la inscripción de La Veguiña (núm. **5**). La que sigue representada,

según el Sr. Fernández, por una Θ, θ griega, puede tomarse, y mejor, por D; así porque esta letra sale en la inscripción de La Veguiña, como porque el trazo horizontal inferior pudo provenir de un golpe casual ó de inhabilidad del artífice. Sigue la S invertida, ó ϩ, como al final de la inscripción de La Veguiña; y luego

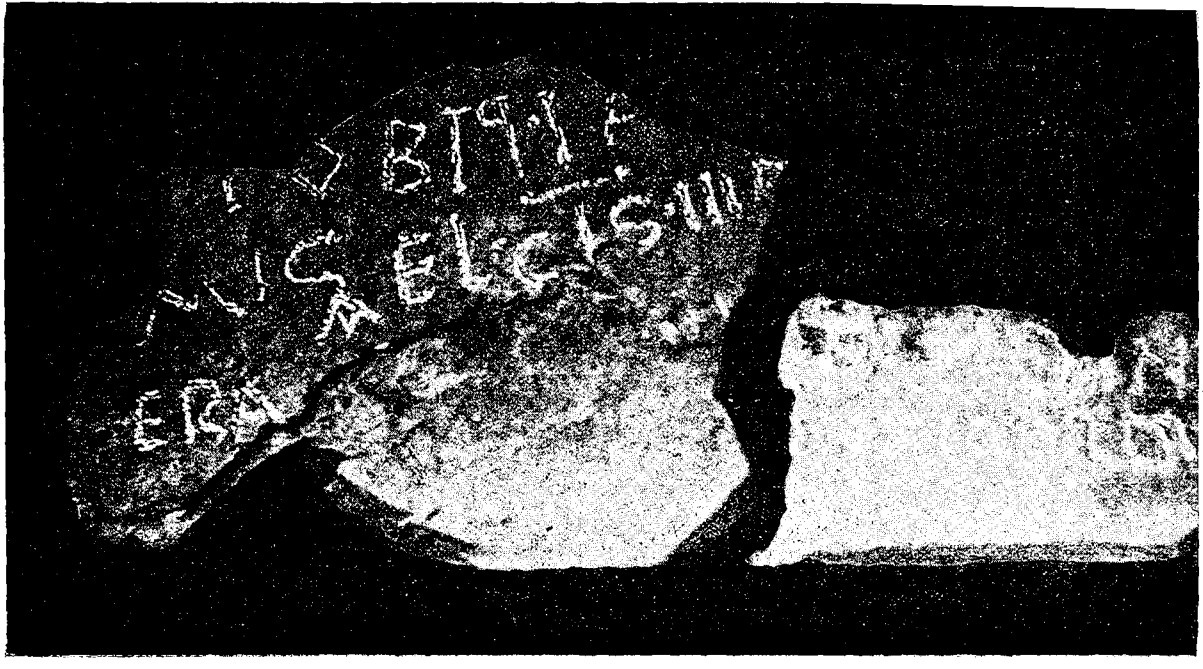


Dibujo hecho por el Sr. Fernández.

D y otra S invertida. Leo, pues, no sin zozobra y peligro de equivocación,

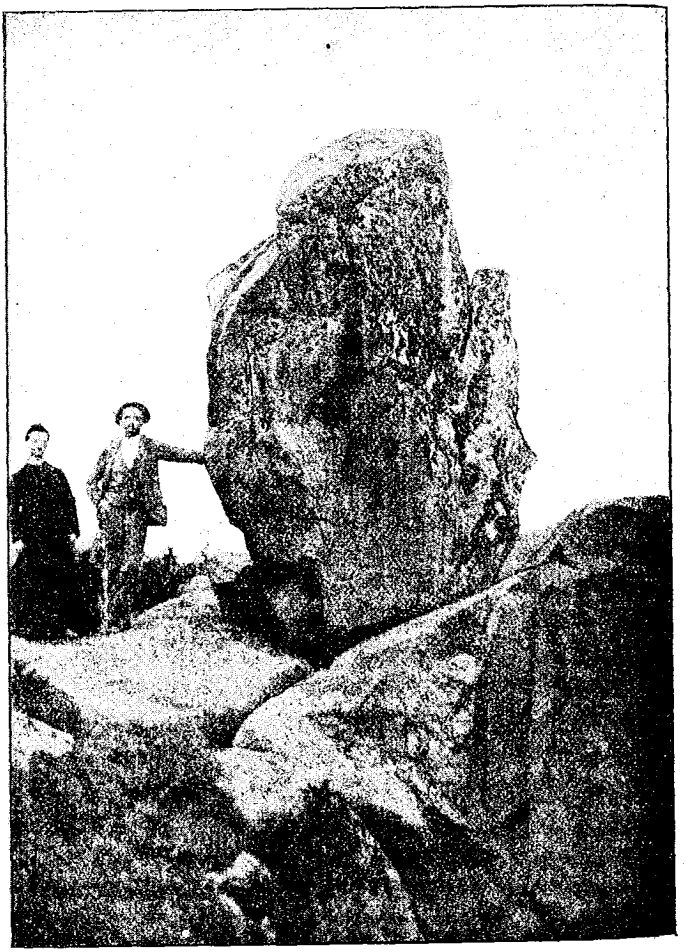
Γ.....ποαν | ιαιαδσὸς

El grupo de letras, vocablo no me atrevo á decirle, que forman el segundo renglón, es análogo manifiestamente ó asemejable á ιαιατζο de la inscripción de La Veguiña. La piedra, á fuer de sepulcral, contiene los nombres del difunto. Cuáles fuesen, no seré yo quien lo decida con tan escasos elementos.



Fotografía del original.

A la colección de las fotografías sobredichas, una más añade el Sr. Fernández, que representa una piedra oscilante ó bamboleante, como la de Montánchez, diseñada en el tomo XI, pág. 279 del BOLETÍN académico. No tiene inscripción; y si es juego de la naturaleza ú obra humana, otros lo dirán. Sin embargo, sirve para dar una idea viva de aquellas ásperas regiones, poco apartadas de la costa del mar; y por eso merece tal vez reproducirse aquí en fotograbado.



Fotografía del original.

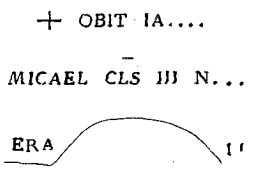
Estos son los nuevos monumentos ibéricos, debidos á las investigaciones de los ilustrados naturales de Asturias. La región de los Astures tramontanos, como la llamaban los Romanos, ha sido hasta el presente explorada más por los geólogos y naturalistas que por los arqueólogos. Se han encontrado en ella casualmente pocos monumentos de la Edad romana; muchos de la época más gloriosa de su historia ó del primer período de la Edad media; de la Edad preromana casi ninguno. En muchas regiones del Este y del Nordeste de la Península se acuñaron monedas ibéricas, testigos irrecusables, pero casi los únicos de su civilización anteromana; pero en los distritos montañosos de la costa septentrional, ó nunca, ó por rarísima excepción se ven. Briviesca y Sasamón marcan el extremo occidental del mapa numismático al Sur de la cordillera Cantábrica; y en el lado opuesto, vecino al Océano, solamente Oyarzun en la provincia de Guipúzcoa ofrece alguna probabilidad de haber emitido moneda ibérica, como lo muestra con toda claridad el mapa que acompaña la colección de los *Monumenta linguae Ibericae*. En tan extensa región aun de monedas destituída, mucho menos se han indicado aún hasta el presente lápidas ó monumentos de piedra escritos en aquel idioma; ni siquiera en las vegas fértiles de los ríos y otros sitios á propósito para una temprana civilización. No hace excepción á esta regla el curso del río más grande del interior, ó las dos márgenes del Duero á partir de Coruña del Conde, la antigua Clunia. Obsérvase, no obstante, que al aproximarse así este gran río como el Miño al Océano, cambia la escena, presentándose alguno que otro monumento lapidario, escritos en lengua ibérica, pero con letras del alfabeto latino (*Mon. ling. Iber.*, núm. XLVIII-LVII), y por eso ya pertenecientes á la época de la dominación Romana. Con todo, no cabe duda que la vida de las naciones indígenas en estas regiones tenía ya cierto grado de cultura militar y civil, como lo prueban las guerras continuas que sostuvieron contra los Romanos. Así que, no es inverosímil que usasen de alguna escritura, como la que se nos ha descubierto. No importa poco al adelanto de la epigrafía y del idioma ibéricos, tan obscuro éste y tan escasa aquélla, que se hayan adquirido y publicado por vez pri-

mera seis inscripciones más; pero sube de punto la importancia por el sitio de que proceden. Los seis monumentos ibéricos de Asturias arguyen, ó pregonan en primer lugar, que el comercio de la gente púnica desde los puertos de la costa meridional, como *Abdera*, *Malaca* y *Gades*, habíase adelantado hasta la boreal, ya en época muy remota; porque el alfabeto ibérico de aquellos monumentos muestra caracteres muy parecidos á los de la Lusitania meridional, escala primera de las navegaciones procedentes del Estrecho hercúleo y de las regiones mineras, que se tienden desde el cabo de Palós hasta el de San Vicente. Región minera feracísima era también la Asturiana: en la Veguiña se dice que existen restos de antiquísimas minas, según lo que apunta Madoz, y mejor informado lo demuestra Schulz, autor del mapa geológico de Asturias (1). Sólo que la escritura Asturiana ya sigue la dirección de izquierda á derecha, más reciente y mejor adaptada al uso de escribir de Griegos y Romanos, al paso que la Lusitana mantiene la más antigua y fenicia ó púnica, de derecha á izquierda. Por otra parte, la inscripción del Cabo Blanco (n. **4**), al lado de un texto ibérico presenta otro con letras parecidas á las griegas, las cuales exclusivamente campean en las dos inscripciones (n. **5** y **6**) de la Veguiña y de San Juan de Prendones. Parece, pues, que á la corriente de civilización fenicia, procedente del Sur, se juntó en época tal vez poco más reciente otra originaria del Este, nacida en uno ó más centros de la importada por los griegos de Marsella á los estribos del Pirineo, y singularmente á su indubitable colonia Emporitana. El gran número de monedas griegas y greco-ibéricas emitidas por la ceca de Ampurias (*Mon. ling. Iber. nummi* núm. 5, donde se ven, además de la numerosa serie griega é ibérica, más de sesenta tipos diferentes con inscripción microscópica en alfabeto ibérico) es prueba más que suficiente de la influencia muy extensa de su comercio en todo el Nordeste y Norte de la Península. Estas relaciones podían adivinarse hasta cierto punto, pero buena diferencia va de verlas probadas con testimonios

(1) *Descripción geológica de la provincia de Oviedo* por Guillermo Schulz, inspector general primero de minas. Madrid, 1858.

irrefragables. Bien es verdad que debemos confesar nuestra ignorancia acerca del sentido cabal de todas estas inscripciones; pero su existencia, aunque otra cosa no se probara, es un hecho histórico de primer orden. Enséñanos que deben existir otros monumentos similares en los valles apartados y la soledad de las montañas, donde un día mineros ibéricos sacaron á luz el hierro, el cobre, el estaño y el oro, para trocarlos con las mercancías de fenicios y griegos, tal vez siglos antes de conocer la moneda. Aliciente deben asimismo prestar á los anticuarios, que no lejos de allí residen, para no contentarse con registrar y discutir manoseados textos de autores antiguos, que nada nuevo pueden aportar al acervo común; entendiendo que mucha mayor ventaja reportarán, si se decidieren á salir á caza y seguir la pista de tales monumentos por montes, riscos y valles, armados de útiles á propósito, como son, papeles hábiles para sacar calcos, cubos de agua, cepillos, máquinas fotográficas, peones y herramientas para hacer excavaciones y explotar los terrenos. Este es, lo mismo en España que en las demás partes del mundo antiguo, el único, pero cierto camino para obtener resultados, que promuevan efectivamente nuestro saber, como lo han hecho los beneméritos anticuarios, arriba nombrados, no sólo en provecho de la historia particular de Asturias, sino también de la general de España y universal del orbe antiguo.

¡Ojalá no se pierda la colección existente en la casa de D. Alejandrino Menéndez de Luarca, y ceda mejor en beneficio de la provincia pasando al Museo arqueológico de Oviedo! Además de las ibéricas sobredichas, su envío contiene una inscripción del siglo IX ó X, figurada al lado de la del núm. **6** (copia del Sr. Fernández). Se halló en la Braña, concejo de El Franco, en la casa del cura:



† Obit Ia[cobus?] Micael cl(ericu)s III n(onas) [?] Era... II.

En la nota, donde acompaña esta inscripción, me dice el señor Fernández que, tanto á él como al Sr. Menéndez, les pareció que es hermana de la que existió en la peña de la Nubia, orillas del mar, parroquia de Barres, concejo de Castropol, y decía:

II IV V VI VII IN

Los Sres. Fernández y Menéndez no tenían acerca de esta inscripción otro dato sino los apuntes del canónigo Marina, conservados en la biblioteca de la Real Academia de la Historia (1), de los cuales podrá sacarse, por ventura, información algo más satisfactoria acerca de aquella enumeración aritmética, poco inteligible.

Berlín, Noviembre de 1896.

EMILIO HÜBNER.

III.

BIOGRAFÍA DEL GENERAL FERINGÁN.

Nuestro correspondiente el capitán de infantería y profesor de la Escuela de Guerra, D. Pedro A. Berenguer y Ballester, ha tenido la atención de ofrecer á esta Academia un pequeño libro de 133 páginas en 8.°, que ha dado á la estampa con el modesto título de *Documentos y noticias para la biografía del general de ingenieros D. Sebastián Feringán y Cortés.*

Ha provocado la composición de tan interesante escrito, el espectáculo de la Catedral de Murcia, «por el lujo, dice, de los materiales de su imafronte, la exuberancia de su ornamentación y el primor de la mano de obra, que llaman justamente la atención de los viajeros, curiosos é inteligentes que visitan aquella capi-

(1) Martínez Marina, tomo 4.°, legajo, Castropol.